

# LA LIRA ESPAÑOLA.



SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estranero y Ultramar.
Al periódico; por un mes.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas de música recreativa cada n.º.	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas cada n.º de la obra de composicion del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

PARTE LITERARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguer, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.  
EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y Lopez.

Domingo 29 de noviembre de 1846.

BARCELONA.

Num. 7.º

APUNTES

para

LA HISTORIA DE LA ÓPERA ITALIANA

EN MADRID.

(Continuacion del art. 1.º)

Es, pues, la ópera italiana entre las representaciones teatrales la mas sublime noble y decorosa, porque con ella se logran á un tiempo los dos encantos mas sensibles al hombre, cuales son la *poesía* y la *música*; y aunque algunos, como *Voltaire*, han querido graduar de monstruosidad, ó defecto indisimulable, el representar cantando, *Signorelli* en una nota al capitulo citado de su obra, reflexiona oportunamente, que si el hablar, reir, llorar y demas pasiones que se espresan cantando, son contra la verosimilitud, lo serán igualmente hablar en verso y ritmo, y el esplicarse en un mismo idioma, cuando aparecen en una misma accion sobre el teatro varios sujetos de naciones distintas.

Si hubieramos de hablar aqui de todos los adornos, y agregados que se han unido á estas representaciones para hacerlas mas agradables y plausibles á los espectadores, tendríamos mucho que añadir y con que alargar estas breves lineas preliminares. Sin embargo no debemos omitir alguna noticia de los *bailes* ó *pantomimas*

que acompañan á estas funciones teatrales, y que en nuestros dias se han hechonn ramo esencial de gusto y de gran tono. En Paris, Lóndres y en las demas cortes de Alemania, Rusia é Italia, se ven bailes sorprendentes, siendo en verdad admirable que en el espacio de cuarenta ó cincuenta minutos se represente, á fuerza de saltos y jեսtuaciones, una accion completa, que puesta en declamacion serian necesarias tres ó cuatro horas para ejecutarla. Segun los mayores ó menores fondos de los teatros donde se logran estos espectáculos, es mayor ó menor la pompa y fausto que los acompañan, y con solo ser los bailarines ó gestuantes de mediana habilidad, se consigue en ellos un concurso numeroso. Dígalo sino nuestro coliseo del Circo que con sus bailes roba tantas entradas á los demas teatros.

La *Pantomima* ó *gestuacion* se puede asegurar que es casi tan antigua como la declamacion, ó tal vez mas. Entre los Curibantes, y Curetes, era un rito, aunque estrepitoso y bélico. Los Griegos la introdujeron en sus dramas; y los Latinos hicieron tanto aprecio de los profesores de este arte, que sus Emperadores repartieron ecesivas gracias entre los que mas se distinguieron en él. Calígula besaba en público al célebre pantomimo Mr. Lépid Mnestere: Vitelio cedió una gran parte de su Imperio al arbitrio de varios bailarines: en tiempo de Eleogábalo, las mayores dignidades llegaron á poseerse por los pantomimos, y Tiverio tuvo dentro de Roma mas de tres mil de ellos. Para comprender el gusto y la

destreza á que llegaron en aquellos tiempos, basta leer á Suetonio, y las sátiras de Pretonio, donde se ven pintadas al vivo las costumbres de aquellas edades en esta parte. En nuestros dias, aunque se imitan en algun modo, aparecen en el teatro desterradas hasta cierto punto las obscenidades de los Gentiles, descubriéndose el decoro, la buena imitacion, el gusto de la música, la pompa y todo cuanto puede contribuir á hacer que este espectáculo sea plausible y magnífico; si bien á los fines del siglo pasado era mas atendido por todos, por la razon de que no perjudicaba á los demas teatros, y el furor de la moda no se habia apoderado con el delirio con que ahora se apodera de nuestros elegantes, y aun del mismo pueblo trabajador.

Dadas estas breves noticias generales pasemos á la

Créese comunmente, y aun corre impreso, que las primeras óperas italianas se representaron en Madrid el año de 1738, bajo la proteccion del Marques de Scoti en un coliseo que fabricó á sus espensas en el sitio donde estaban unos *Labaderos públicos*, conocido por el nombre de los Caños del Peral. (1) Pero esto no es así.

(1) Los lavaderos de los Caños del Peral se surtian con el agua sobrante de las fuentes públicas, y entraba en ellos la cantidad ó medida de tres reales de agua, valuados en el año de 1663 á 300 ducados por cada real. Con este agua se surtian perennemente cincuenta y siete pilas. El valor de la finca, segun su tasacion, ascendió entonces á 98.200 reales vellon, en esta forma: 7.300 piés de sitio cerrado y 2.750 piés de sitio abierto fuera de la cerca

Dominados por la tremenda voz de la duquesa, cojiéron dos ó tres de ellos casi arrastrando á la infeliz doncella, mientras los otros cercaron, aunque con repugnancia, á su jóven señor: pero aquel mancebo débil y apocado, incapaz al parecer de ningun rasgo de valor, al verse herido en lo mas vivo, al mirar arrebatár á sus propios ojos á aquella mujer que adoraba con frenesí, sintió correr por sus venas la sangre de su heróico padre, y arrancándose de los que le cercaban, cojió precipitadamente un acero que habia sobre la mesa, y se arrojó con furia sobre los conductores de Blanca. — ¡detenedle! — gritó la duquesa; pero apesar de la fuerza y agilidad de los otros no pudieran evitar, que descargase sobre uno de ellos una tremenda cuchillada que le partió el hombro, hiriendo á los demás levemente en el brazo y la cabeza; rendido al fin por su extraordinario esfuerzo, y por siete ú ocho criados que le contuvieron, vió llevarse arrastrando y medio desmayada á la hermosa doncella, hasta que sucumbiendo á su dolor y fatiga cayó al suelo con las mas horribles convulsiones.

La duquesa le mandó llevar á su habitacion y ponerle en la cama no sin dejar á su lado dos criados para que no se moviese al volver en sí: respecto á Blanca, fué

dejada con la mayor inhumanidad á la puerta de la casa, en el mismo estado que dijimos arriba y en sitio donde la lluvia caía á plomo sobre ella: Ana, causa principal de aquel suceso por haber referido á Leoncia su entrevista: por cuyo motivo se levantó de su lecho y fué á sorprenderles, se retiró con su señora á la habitacion que le servia de dormitorio; mientras los criados heridos eran llevados á una sala baja á fin de atender á su curacion.

Estos fueron los primeros resultados del desenfrenado orgullo de la duquesa, cuyas mas fatales consecuencias, veremos en los capítulos inmediatos.

X.

Los dos ahogados.

Mas de una hora hacia que á Blanca la habian arrojado del palacio de la duquesa, cuando aun permanecia medio desmayada en el cumbral de la casa, helada por el frio de la noche, y empapados los vestidos: la lluvia habia cesado ya, pero el viento continuaba mujiendo aun, y una densa niebla que se elevaba del mar cubria

los objetos de tal modo que no se veía nada á dos pasos de distancia: lo avanzado de la noche y lo récio de la tormenta, impedian cruzase ninguna barca el canal, y la infeliz doncella trémula por el oraje y la afliccion, no hallaba recurso para volver á su casa y á los brazos de su desconsolada madre.

Leopoldo á quien dejamos victima de un ataque de nervios habia ya vuelto en sí, y los criados encargados de cuidarle, rendidos de fatiga, se habian entregado al sueño: al recobrar los sentidos lanzó el pobre jóven un profundo suspiro, y dirijiendo sus miradas á cuanto le cercaba, coordinó sus ideas y comprendió la terrible verdad: herido entonces por un pensamiento tan vivo como una comocion galvánica, probó á levantarse del lecho, pero apesar de cuantos esfuerzos hizo para conseguirlo volvió á caer en él con la misma langidez que el lirio de los campos al ser tronchado por la hoz del implacable segador: como dijimos antes, la naturaleza del mancebo susceptible solo por su debilidad de pasiones dulces, debia precisamente sucumbir al sentir otra superior á sus fuerzas.

El viento empezaba á calmar lentamente, la lluvia habia cesado como dijimos arriba, y aunque el mar se-

El Marques Scoti, caballero Placentino vino á España en 1719. El Duque de Parma, su señor, le envió á Madrid de Ministro plenipotenciario, con instrucciones muy secretas, y el gran designio de arruinar á el Cardenal Julio Alberoni Parmesano, que gozaba entonces de todo el favor de los reyes, y mandaba cuanto queria á su placer. Scoti triunfó en 1720. Alberoni salió desterrado de España, fué perseguido en todas partes y tuvo que esconderse por mucho tiempo en Italia, á los ojos de toda Europa. Scoti no fué, pues, el introductor de las primeras representaciones teatrales italianas, por que ya estaban introducidas quince años antes de su venida á Madrid.

La guerra que desde principios del siglo corrió encendida, propagando sus llamas por el medio dia de España, hasta el Norte de Italia, Flandes, Alemania y Francia, esta cruel guerra, que tanto cerraba los caminos á el comercio de las cosas necesarias, no pudo cerrarlos á una compañía de cómicos y operistas italianos, ni pudo impedir que ella no trajere á Madrid, con los encantos de Melpoméne y Apolo, un lenitivo suave contra el furor sangriento y las amarguras de Marte. En 1704 pareció esta compañía en la corte, halló protección en el Gobierno, y empezó á dar sus primeras funciones en una casa particular; no coliseo público por que entonces no le habia desocupado para ella. Hé aquí la primera orden del rey, que ganó para hechar sus cimientos en Madrid.

RAMON DE VALLADARES.

(Se continuará.)

41.000 rs. al respecto de cuatro reales cada pié. Los tres reales de agua 16.300 rs. Las cincuenta y siete pilas para su mejor servidumbre 5.700 rs. Las tapias, albardillas y sillares 8.000 rs. Las losas 23.000 rs; y la piedra portada, peldaños de la escalera y otras menudencias 4.000 rs. Todas estas partidas juntas componen los citados 98.200 rs. valor del propio en aquellos tiempos.

(Todo esto consta en el Archivo de Madrid.)

## LITERATURA.

### CREENCIAS DEMOCRATICAS

de los

### ANTIGUOS.

(Continuacion del núm. 4.º.)

Por estos rasgos sobresalientes de la fisonomia de las antiguas sociedades clásicas, se vé que habiendo propendido en su principio á las formas monárquicas, como les pasó á Roma y á Grecia misma, convertida con el tiempo en satélite de la primera, las anatematizaron despues sustituyéndolas con un elemento democrático, mas ó

menos exclusivo, y siempre desemejante al lato, universal y omnimodo por cuya instalacion abogan en el dia determinados círculos de escritores políticos. Esas democracias duraron largo tiempo á pesar de violentas comociones y aun de horribles sacudimientos, llegando á ser por espacio de muchos siglos el estado normal de ciertos paises y aun el vehículo y sosten de su felicidad y de su gloria. Si la historia no pasase mas adelante podria con razon decirse que el mundo antiguo volvió sobre sí cuando en el segundo período de su civilizacion repelió la monarquía y asentó por último en la democracia las bases de su gobierno; corrigiendo asi una imperfeccion ó un extravío de juicio, del cual habian sido víctimas las naciones en la época de su infancia. La humanidad toda, en esta hipótesis, la humanidad civilizada á lo menos, hubiera sido en tal caso demócrata, y graves argumentos pudieran deducirse de esta conviccion univarsal y subsistente, por que muy cierto es que la humanidad entera sabe siempre mucho mas que el individuo, aun cuando asi como este último pueda tambien ser víctima del error. Mas esa humanidad derroca á los pocos siglos su obra y retrocede al parecer espantada ante el espectáculo de asambleas turbulentas y de tribunales fanáticos y vengativos. "En una democracia mal administrada, (dice el mismo Polybio) cuando la potestad del pueblo llega á ser demasiado imperiosa é insolente, entonces suele nacer naturalmente la monarquía." Esto fué lo que realmente pasó en Roma y el origen indudable de esa reaccion monárquica, vergozante, pero íntensa y poderosa, verificada en tiempo de Augusto. *Non alius discordantis patrie remedium, quam ut ab uno regatur*, escribia Tácito hácia aquellos mismos tiempos, máxima de eterna verdad cuya evidencia puede servir para salvar la moralidad de Horacio, de Virgilio y de todos los aduladores del triunviro afortunado.

De notar es que Roma en su retroceso monárquico luchaba por una parte con la hostilidad de sus propias tradiciones y por otra con las formas imperfectas y embarazosas que daba á esa misma monarquía disfrazada con el manto del imperio. El principio electivo, origen fecundo de desastres y de trastornos, pasaba generalmente como un elemento necesario para la conservacion de la libertad, hasta tanto que Diocleciano, primero, y luego Constantino trabajaron para separar del trono de los Césares aquel germen de continuas discusiones y peligros.

«El que debe mandar á todos, debe ser elegido: la eleccion busca siempre el mas digno», escribia en sus obras el sensato Plinio tributando asi un homenaje involuntario á las antiguas formas republicanas. Pues apesar de todos estos vicios que pervertian esencialmente la bondad del principio monárquico, imposible ó muy difícil de ser conocida fuera del dogma hereditario; Roma y el mundo entero seguian una senda de reaccion afirmándose cada dia mas la indivisibilidad del poder y

caducando visiblemente las antiguas doctrinas é instituciones. Tan señalado era el cambio en la opinion que ni la aparicion en el trono, de los Tiberios, de los Calígulas y de otros monstruos semejantes fueron suficientes estímulos para la resurreccion de la democracia. Roma se agitaba sórdamente, sacudia á veces el yugo y arrastraba por las calles los cadáveres de sus emperadores, pero las turbas mismas se apresuraban á poner otros en su lugar ó victoreaban maquinalmente á los elegidos por los pretorianos. Digna es de observacion esta conducta de aquel pueblo nutrido por espacio de 700 años con las mas crudas máximas democráticas.

JOSÉ DE CASTRO Y OROZCO.

(Se continuará.)

D. Francisco de Paula Ferns.

Con motivo de la muerte de su padre.

Porqué, porqué llorar?... Ay! de tus ojos lágrimas saltan, como el alba puras, inocentes cual beso de una madre, castas cual rayo de la tibia luna. — Deja que duerma en paz en su recinto bajo el ciprés que funerario encumbra su alta frente, velando con su sombra de un padre amado la callada tumba! Porqué regar con tu continuo llanto el mármol, ay! que sin piedad le oculta, si el cadáver que un dia engulló el suelo nunca á ese mundo lo ha devuelto, nunca! Acaso el tigre devolvió su presa? Jamás acaso la mas simple suma devolver viste al afanoso avaro que amontona monedas una á una? — Ese lecho de piedra, cual del tigre la abierta boca por el hambre enjuta, un cadáver cualquiera ambicionaba, y en él tendióse, para no alzar nunca, un hombre, un sabio, un anciano, un padre, cuyos ojos cerró la parca dura! Tú le viste partir, cual golondrina que en busca de otro sol el aire cruza, anhelando mas suave primavera cielo mas riante, tierra mas fecunda!

Suspende el llanto que tus ojos manan! deja que duerma en paz en su clausura! que al tierno padre y al anciano esposo, nunca le falta en su modesta tumba, sol que caliente sus cenizas yertas, brisa que enjague con su lengua oculta las lágrimas de noche allí vertidas por del Señor angélicas criaturas, y en gotas de rocío transformadas al tinte matinal de luz purpúrea: nunca le falta para paz del alma una plegaria silenciosa y muda, una corona de modestas flores al albor ofrecidas de la luna; del amor conyugal emblema santo, del cariño filial ofrenda pura.

guía alborotado y la niebla era cada vez mas espesa, Blanca pudo distinguir al traves de ella una moribunda luz, que juzgó desde luego ser de alguna góndola: deseosa de volver al lado de su madre para evitar las malignas zumbas que el desórden de su traje y la espresion de su rostro, arrancarían á la turba de los barqueros tan desvergonzados y burlones si aguardaba al dia, levántose como pudo, y dirijiéndose al sitio dó aparecia la luz, penetró por entre la niebla hasta la orilla del canal, donde pudo distinguir un barquichuelo que avanzaba á todo remo, para á amarrar donde estaba ella: acercóse un poco mas hasta casi tocar en él y exclamó con su dulce voz.

— Barquero, ¿quereis conducirme con vuestra góndola á la otra parte desde donde pasaré á mi casa?

— ¡Quién diablos me habla? — contestó aquel para quien era harto estraña la voz de una mujer á semejante hora — ¿Sois acaso el demonio que venís á tentarme? Porque en tan mala noche no es regular que esté por las calles una mujer en medio de un recio temporal

— No soy mas que una pobre camarera á quien á despedido su señora: si teneis caridad, dadme un lugar en vuestra barca para que pueda ántes del dia volver á los

brazos de mi enferma madre

— ¡Pues no es mala pretension! — Esclamó el barquero con enfado — Yo que solo voy ahora por aquí, porque me ha cojido la tempestad fuera de casa, y habiéndose calmado vuelvo á ella apesar de lo avanzado de la noche, iré por caridad á pasar otra vez el canal! ¡Idos con mil demonios! — y haciendo el último esfuerzo, llegó á la orilla y amarró la barca.

— Hombre despiadado — replicó la jóven — sino es por caridad ahí teneis oro! Son los dos únicos florines que llevo conmigo! Pasadme pronto!

El barquero titubeó un instante, pero al verlos á sus pies los recojió con calma, desató de mala gana su góndola mientras Blanca se metió de un salto en ella, y empezó á remar hacia donde la doncella le habia designado, aunque con mucha dificultad por el espesor de la niebla.

Á las primeras palabras de la jóven, Leopólido que como dijimos anteriormente habia vuelto en sí, creyó conocer en ellas la voz de su amada, y aquel acento querido fué mas poderoso para hacerle dejar la cama, que todo los esfuerzos que hizo ántes para conseguirlo: débil y vacilante por la flojedad de sus nervios afectados aun del pasado ataque, pudo llegar aunque con pena hasta la

ventana, y desde allí escuchó — porque la niebla le impedía ver la conversacion de Blanca con el gondolero: al oír las últimas frases de esta, dedujo por el silencio que las acompañó que el otro habia consentido en subirla, y aterrado á la sola idea de que se apartaba de él, cayó desfallecido sobre un sofá; diciendo con ahogada voz.

¡ Se marcha! ¡ Se marcha sin que pueda volverla á ver y repetirla que moriré primero que olvidarla! ¡ Sin que escuche mi voz y pueda perdonarme el no haberla defendido mas! ¡ Ah no! ¡ Es imposible! Quiero verla aunque sea para morir á su lado, porque al menos, será así algo mas dulce la muerte!

Ajitado por este amargo pensamiento, se levantó con mas precipitacion de la que podia, y dándole fuerzas su desesperacion, abrió despues de repetidos golpes la puerta de su cuarto, cruzó casi corriendo las salas y corredores que se le presentaron al paso, bajó la escalera, atravesó el patio, y despues de descórrer los pasados cerrojos de la puerta principal, se lanzó á la calle dirijiéndose derechamente al canal.

Entanto Blanca, sentada en el pequeño esquife en que se habia metido, presentaba á los ojos del estúpido barquero, á la luz del pálido fanal, la figura mas encanta-

Ven á mis brazos y oremos:  
ante el altar prosternados,  
ante el Señor inclinados  
roguemos juntos los dos;  
que hay en este triste suelo  
siempre tras la flor espinas,  
siempre gozo tras del duelo,  
siempre tras la tumba Dios.

VICTOR BALAGUER.

## CRÍTICA LITERARIA.

### URG EL ALMOGAVAR

6

### EL NOBLE Y EL VILLANO.

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS,

por

D. Antonio de Bofarull.

Este drama representado años pasados, por primera vez, en el Liceo de esta Capital, le valió una corona á su autor. Si en aquel entonces nos hubiésemos hallado en el caso de emitir nuestra opinion acerca de su mérito, ciertamente no habríamos juzgado al jóven sin pretensiones, que humilde se presentaba al público con su manuscrito en la mano, como juzgarémos ahora al literato, que con la frente erguida ofrece el mismo drama, ya impreso, para una segunda representacion; como juzgarémos al rígido censor que tantas muestras de fino criterio nos está dando todos los dias; como juzgarémos finalmente al poeta enorgullecido con un segundo triunfo que, sin volver la vista, se sonríe al apacible murmullo de adulacion que la amistad levanta á su alrededor.

*Urg el almogavar*, no es un drama excelente, admirable, perfecto como se ha dicho. Si el Sr. Bofarull y su drama son dignos de los elogios que los diarios de esta Capital les han prodigado, ¿en que términos se podrá hablar de las producciones de Gutierrez, Hartzzenbusch y Ventura de la Vega? ¿De que modo encarecerían los amigos del Sr. Bofarull la gloria de Shakspeare, de Calderon, Corneille, Alfieri, Goethe y Schiller?

Si los elogios prodigados al autor del *Urg* fuesen justos ¿serían justas las censuras del articulista de teatros del *Fomento*? Una simple tabla de comparaciones sería mas que suficiente para desengañar al autor y á sus amigos, caso que el uno y los otros estuviesen engañados.

No se crea sin embargo que, huyendo de la adulacion, vayamos á caer en la injusticia negando las buenas prendas del jóven á quien no creemos ofender con nuestras francas y leales palabras.

Empezarémos nuestro exámen por el argumento. Este fuera bueno, si un defecto notable no destruyese su

bondad. No queremos reprender al autor por la falta de unidad, de accion y de lugar, que quizá él ha exigido en sus criticas, por no resucitar una cuestion que ya fastidia de puro controvertida. Sin embargo, le dirémos que el Rey D. Pedro, Juan Prócida y Roger de Lauria son personajes absolutamente innecesarios para el buen desarrollo y perfecto desenlace del drama, y por cierto que ha sido una profanacion turbar el profundo sueño de esa ilustre y buena gente para hacerles representar un tan desairado papel, sin otro objeto que el de llenar el hueco.

En los dos actos primeros la accion se va desenvolviendo sin esfuerzo y hasta con naturalidad; la curiosidad del espectador crece por instantes; ambos finales son buenos; por último, todo promete un tercer acto muy distinto del que tiene el drama.

Su objeto moral es demostrar que un huesped puede cortejar sin escrúpulo á la hija del patron, y que la tal puede arreglarse con el huésped dejando á sus anchuras al papá, porque ya luego vendrá el bufon y despues el cura para sacarles de aprietos. Si el objeto del autor ha sido destruir las preocupaciones de gerarquias, ha sabido disimularlo bastante.

En cuanto á caracteres mucho hay que decir: el de Dardana es el mas bien delineado: el bufon es algo atrevido y *sabe mucho*, como dice Rontellas, pero nosotros creemos que sabe demasiado: Pedro III, es chistoso y gasta buen humor, mas de la que corresponde á un rey: Prócida no es tan charlatan como el bufon ni tan amigo de meter riñas como Rontellas: Roger de Lauria está hecho un babioca: el señor Urg está bastante hinchadito con la victoria ganada sobre el frances; y la hermosa Marta.... la hermosa Marta habia leído probablemente los dramas de Dumas y las novelas de Sand. No nos gusta ver en la escena amores tan volcánicos, porque temblamos por los espectadores y por el teatro.

El estilo y la versificacion, sobre todo, estan en extremo descuidados, y esto es tanto mas de lamentar, por cuanto algunos trozos del drama revelan en el autor talento y estudios suficientes para evitar estos y otros defectos.

(Se concluirá)

J. la T.

## REVISTA DE TEATROS.

### TEATRO PRINCIPAL.

*Los independientes* ejecutado con acierto por todos los que en la comedia tomaron parte.

*La favorita* ópera de la cual ya hemos hablado y sobre la cual nada tenemos que añadir á lo dicho.

*García del Castañar* hermosa perla del teatro antiguo bien comprendida y ejecutada por los Señores Lugar,

del Rio, Ibañez, Zafra y Medel y por las Señoras Baus (Doña Joaquina) y Valero. El Sr. del Rio en particular sacó gran partido de su papel haciéndose notar no tanto por su perfeccion en la materialidad del papel, cuanto por lo propio y verdadero que lo vistió.

*El Ventorrillo de Alfarache* en que luce y se distingue mucho el Señor del Rio acompañándole con esmero la Señora Valero, y el Señor Medel.

*Cappuletti é Montechi* ejecutado por las Señoras Vietti y Agustini y los Señores Verger, Selva y Morelli. Estuvieron todos á cual mas acertado en el desempeño de sus respectivos papeles.

En Madrid estan haciendo furor las comedias antiguas; *García del Castañar*, *El desden con el desden*, *Rey valiente y justiciero*, *La moza de cántaro*, *La mujer firme*, *La vida es sueño* logran arrancar aplausos cada vez mayores. Nos alegramos en el alma. Ojalá que se hundan para siempre las traducciones!

### TEATRO NUEVO.

Variadas como siempre han sido las funciones durante esta semana, y si bien en ella no han faltado dramas traducidos, en cambio hemos visto algunos originales; lo que nos prueba que el Sr. Valero lucha entre sus intereses de empresario y su conciencia de artista inteligente y amante de su país.

*Urg el almogavar*, *El Trovador*, y *D. Alvaro ó la fuerza del sino*, son los tres dramas orijinales puestos últimamente en escena. Críticos inteligentes é imparciales se han ocupado ya de los dos últimos, razon por la cual no lo haremos nosotros. Del primero se ha hablado tambien, pero disintiendo de cuanto se ha dicho espondrémos brevemente nuestro parecer en artículo aparte.

Se han puesto tambien en escena las traducciones, nuevas en este teatro, *Las intrigas de una corte* y *Los incendiarios de Pre-in-Saint-Pol*, las dos bien desempeñadas. En la última trabajaron admirablemente la Señora Yañez y la Srta. Valero. Se dieron algunas silvas al apuntador porque no dejaba oír nada.

## GACETILLA.

### NOTICIAS DE ESPAÑA.

### CRÓNICA DE MADRID.

*El teatro antiguo en el Príncipe.* — Beneficio de D. Juan Lombardia en la Cruz. — Baile del Circo. — Operas en el Instituto. — Drama nuevo en Buena-Vista. — Beneficio de la Sra. Rizo en Variedades.

Si las riquísimas joyas de nuestro antiguo Repertorio salen de su divino panteon para desterrar esa plaga de pésimas traducciones que invade nuestro envilecido teatro nacional, saludemo

dora y anjelical que sea dable imaginar: embelesado en mirarla, vió encenderse en su pecho los mas sensuales deseos, y un brutal anhelo de lograrlos, empezó á bullir en su mente: reflexionó que estaba sola, en una hora intempestiva y en posicion en que nadie podia socorrerla, enteramente á su disposicion, y en sitio donde no podia huir: arrebatado con esta idea, derribó como impensadamente el fanal que se apagó al caer, y quedaron ambos á oscuras rodeados de agua y de niebla por todas partes: Blanca lanzó un grito de pavor al verse sin luz, y el barquero contestó con aspereza.

—¿Porque gritais? ¿Os he de comer acaso porque estamos á oscuras? Se ha caido y yo no he tenido culpa de ello.

La jóven calló conociendo que estaba en su poder, pero el duque oyó aquel grito de pavor, y previendo con razon que estaba en peligro, exclamó con frenética desesperacion.

—¡Dios mio! ¡Es ella! ¡Ella que tal vez habrá caido al canal! Y vá á perecer! ¡Dios poderoso! ¡Haced que vea alguna góndola donde mete rme para poder salvarla, ó matadme por piedad! ¡Maldicion á los autores de su agonía! ¡Una barca Señor, una barca, ó me arrojo en

ese abismo al instante!

El bramido de las olas era lo único que respondia á sus súplicas: ciego, desatentado, poseido del mas loco frenesí, corría por la orilla arrancándose los cabellos con furor, arañándose el rostro, y golpeándose el pecho con la mayor rabia: entretanto el barquero, viéndose favorecido por la oscuridad, se arrojó sobre Blanca como el fiero milano sobre la tierna paloma, y ya se disponia á saciar en ella su brutal apetito, cuando adquiriendo esta por la desesperacion una fuerza sobrenatural, lanzó un grito mas agudo y penetrante que el primero, y viendo que no tenia mas recurso que la muerte ó la infamia, no titubeó un momento en preferir aquella: con un movimiento tan rápido como violento, se arrancó de los brazos que la sujetaban, y exalando un ¡ay! lastimero se arrojó al agua con desesperada resignacion.

El grito y el ¡ay! de su amada llegaron á los oidos del duque que se convenció de la certeza de sus temores, y mas acongojado que ántes por su inutilidad para salvarla, se hubiera arrojado como ella, á no haberle deparado el cielo en el mismo instante un consuelo inesperado: una barca lijera y graciosa como un alcion, se dejó ver á su derecha, y sus ansiosos ojos no pudieron menos de reco-

nocer en ella á la *mariposa* de Francisqueti: alentado al divisarle le llamó por su nombre, y este que se hallaba ya muy inmediato pudo á la luz del fanal conocer el caballero á quien pregunta con su acostumbrada amabilidad.

—¿Que se ofrece señor mio? ¿En que puedo servir á su excelencia? Decídmelo pronto: ¿en que os puedo complacer?

—Metiéndome en tu barca y atravesando el canal, pues acaba de caer en él una jóven á quien amo mas que á mi vida.

—¿Una jóven? ¿Á estas horas? — preguntó Francisqueti con sorpresa — ¿Y como?...

—No puedo decírtelo — exclamó el duque interrumpiéndole — vamos.

Y cojiendo el otro remo lo mismo que el gondolero, obligó á este á que hiciese navegar la barca con precipitacion.

La noche cercana á la madrugada estaba mas fria y brumosa que nunca: apenas sabia Francisqueti donde dirijia su góndola, y Leopoldo devorado de impaciencia, sentia despedazarse su corazon á cada minuto que pasaba sin lograr su objeto: pronto un ropaje blanco y flotante

con entusiasmo su aparición, y derramemos flores por su carrera, pero mucho recelamos que este bien finísimo produzca males de irremediables consecuencias, mucho recelamos que el espíritu mercantil sea el único que presida al desenterramiento de esas riquezas, y por lo mismo fatigado el público con lo que debe dársele con cordura, si antes los autores contemporáneos jemian de miseria y de abandono, no encuentren después sus nobles esfuerzos los medios para reconquistar el favor y la atención de un público, que tan dispuesto está hoy día á proteger, y á ensalzar los coliseos nacionales. Sentimos infinitamente no estendernos por el campo que ofrece la idea que acabamos de apuntar, y lo sentimos mas porque esta es una de las cuestiones que deben ventilarse estensamente para evitar un mal que por desgracia abanza á pasos agigantados; pero los estrechos límites del periódico para que escribimos nos veda el cumplimiento de tan grato deber. Para concluir aconsejamos al señor Romea que en la *Moza de cántaro* y demás obras antiguas que dispone, haga que tanto él, como los actores que las ejecuten, estudien con algun esmero sus papeles, y se hagan cargo de que las comedias de este corte necesitan, para agradar, otra representación distinta que las modernas; si se hubiera atendido á esto en *Lo cierto por lo dudoso* y en *El rico hombre de Alcalá* no lamentaríamos defectos que las han obscurecido mucho: la desgracia será que estos defectos ó estas faltas sean de imposible remedio!...

El teatro de la Cruz no ha hecho mas que repetir producciones malas unas, y regulares otras, y anunciarnos para el viernes 20 el beneficio de su primer actor D. Juan Lombía, el que pone en escena con extraordinario lujo el magnífico drama nuevo del estudioso y aplaudido poeta D. Manuel Cañete, *Los dos Foscari*: auguramos buen éxito á esta función como á los esfuerzos del Sr. Lombía, actor que tiene en su contra solamente no poder espresar siempre bien lo mucho que siente en la escena. Después van *Los Moqueteros de la Reina*.

El Circo duerme en paz hasta tanto que el decantado baile nuevo salga á la palestra.

El teatro del Instituto en esta su segunda aparición ha cantado *El Barbero de Sevilla*, *Lucrecia Borgia* y *Clara de Rosenberg*: la primera ópera salió bien, la segunda pésimamente y la tercera por ser un spartito pesadísimo y tener pocos ensayos no ha hecho mas que pasar. Mañana martes ejecuta *La vuelta de Columela*, ópera detestable y que solo la inimitable gracia del caricato Sanz hace que se sostenga, y aun que se aplauda con furor. Se dispone una ópera nueva del entendido profesor y maestro de coros, D. C. Ondrid, que no dudamos agrada.

*El Pacto sangriento ó la Venganza corza*, drama de Ducange, traducido por D. R. de Valladares y Saavedra, ha sido puesto en escena en el teatro de BUENA-VISTA la noche del 14 del corriente: la ejecución mas bien ha pecado de mala que de regular, si bien el aparato escénico en tan reducido local ha tocado en la perfección: lleva tres noches de hacerse y el público aplaude á rabiar los muchos disparates en que abunda, y las alusiones que el traductor le ha empalmado sin venir á cuento: su mérito es corto á pesar de que lo creemos superior á los *Treinta años ó la vida de un Jugador*, del mismo autor, pero á la compañía le da mucho dinero y al traductor la ocasión de ver todas las noches lo descuidado que ha sido en su trabajo.

Hemos dejado el teatro de VARIEDADES para lo último, porque el drama que vamos á juzgar, y que fué en el beneficio de la actriz D.<sup>a</sup> Josefa Rizo, por ser original y por su índole merece alguna mas detención. El argumento de *La Calderona* parece ser la vida de la comedianta María Calderon, actriz que figuró mucho en la corte de Felipe IV, y el principal objeto que sus autores se han propuesto ha sido el de hacer la apología de las *Cómicas*, pintándonos como un ángel de perfección á María Calderon. Desde luego se ha echado al fuego la historia, y creándose una actriz-bello ideal se la ha vestido de las formas de *La Calderona* y se la ha colocado en la corte de Felipe IV: de aquí las mostruosas imperfecciones en que adolece el drama, de aquí esas faltas históricas, y de aquí, en fin, ese inmenso lunar que cubre completamente la obra de los Sres. Barroso y Alba. Si se quería pintar á una actriz virtuosa y célebre, ¿no estaban ahí, y en esa misma época Francisca Baltasara y María de Córdoba y de la Vega, llamada *la Amarilis*? ¿Por qué escoger precisamente á la mujer que mas fea nota tiene, con fundamento, entre las comediantas

y de quien se dice, con todas las apariencias de verdad, que es madre de D. Juan de Austria, príncipe (aunque no apellidado tal) habido por ella en unión ilícita con el rey D. Felipe? Pero estos y otros muchos defectos no son de tanta monta como las muchas faltas gramaticales que se notan, y la imperdonable, el *atroz anacronismo* de citar *La Calderona* en sus momentos de entusiasmo á María Lavenant y Quirante como el modelo á quien seguía: por Dios, por Dios, ¿cómo podía conocer María Calderon á María Lavenant cuando esta murió en abril de 1767 de veinte y cuatro años de edad y aquella floreció por los años 1629? ¿Qué profecía tan estúpida es esta? Faltas, atrocidades como estas y la de llamar *artistas* á los que entonces no eran mas que *comediantes*, son imperdonables á un autor que al escribir una obra histórica debe leer á fondo lo que va á tratar. La versificación del drama es regular y la ejecución fué mediana no habiendo en general gustado una producción que no seguimos analizando porque nos molesta mucho el trabajo de censurar agria, aunque justamente.

Prometimos en la pasada crónica hablar del movimiento periodístico pero no nos ha sido posible como nuestros lectores ven: procuraremos hacerlo en la próxima revista.

Madrid 16 de Noviembre de 1846.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

He aquí lo que dice *el Imparcial* con referencia á una artista que hemos tenido en esta capital:

*Corinna di Franco*.— En uno de nuestros números pasados indicamos como había sido recibida en Santander esta célebre *prima donna*. Según carta que tenemos á la vista, el entusiasmo que produjo en Santander fué mucho mayor que el causado en Bilbao: ha llegado hasta tal punto, que el Liceo de la invicta villa se ha ofrecido en masa á proporcionarle todo cuanto ha necesitado Corinna, para poner en escena la *Norma*, pedida por los individuos de aquella sociedad, los cuales han formado los coros y parte de la orquesta.

En la carta de que tomamos estas noticias se hacen tambien los mayores elogios del tenor D. Ricardo Allá, natural de Salamanca, y de otra hermana de la *donna Corinna*, á la que dan el nombre de *Clarice*, porque á pesar de ser muy jóven tiene una hermosa voz.

— Nos dicen de Madrid. — En el teatro de *Varietades* se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad el drama en tres actos titulado: *A las máscaras en coche*, y la tragedia en cinco actos *La Floresinda*.

CADIZ. — En el teatro principal se puso en escena el día 13, *Un paseo á Bedlam* y el Sr. D. Joaquin Arjona cantó un aria de la ópera *El fanático por la música*.

El 23 empezará á trabajar, en el Circo que últimamente se ha construido, la compañía gimnástica francesa; dispone de dos caballos enseñados y veinte y cuatro de ejercicio.

En la semana próxima se ejecutará en el teatro de Balon una pieza de costumbres andaluzas cuyo autor es D. J. M. Sanchez Albarran y se titula *La Cigarrera*: creemos que tendrá el mismo buen éxito que todas las de este jóven escritor.

Tambien se prepara otra del Sr. Sanz Perez titulada: *Manolito el Zapatero*. Las comedias de este autor, á pesar de lo trivial de su argumento, tienen gran partido y gustan mucho por el gracejo andaluz que las distingue.

#### NOTICIAS DEL ESTRANERO.

PARIS. — El martes 17 tendrá lugar en el Teatro-Italiano, la representación de la *Fidanzata corsa*, de Paccini; esta obra, que en Nápoles logró un éxito extraordinario, tendrá por intérpretes á Coletti, Cellini, Tagliafico, Mario y la Sra. Persiani. — Los *Foscari* de Verdi, se pondrán en escena hácia el 10 del próximo diciembre, con Grisi, Mario y Coletti. Verdi ha compuesto espresamente para Mario una cabaletta de la cual, este último, está muy satisfecho. Dicese que Grisi tiene en los *Foscari* un magnífico papel en el cual podrá desplegar aquel poder dramático que la coloca á tan grande altura en la *Norma* y en la *Semirámide*.

Para el sábado próximo el teatro de la Opera prepara una representación en Saint-Cloud, delante de la corte y con motivo

del casamiento de S. A. R. el duque de Montpensier con la infanta de España: se pondrá en escena, por los Sres. Duprez, Barroilhet, y la Señorita Nau, la *Lucia*; á esto seguirá el *Diablo á cuatro* por las Señoritas Carlota Grisi, María y Plunkett. (France musicale).

#### MISCELÁNEA.

En nuestro pasado número dijimos que se había presentado al Teatro Nuevo un drama del apreciable y entendido poeta Bofarull, titulado *el Parlamento de Caspe*. Mejor informados ahora, podemos decir que el drama se titula no *el Parlamento de Caspe* sino *EL CONSEJO DE CIENTO* y que será ejecutado á beneficio del Sr. Pizarroso. Por lo demás, nos han dado brillantes esperanzas por lo que toca á esta nueva obra del Sr. Bofarull.

Mañana lunes parece que se ejecuta en el Teatro Principal y á beneficio de su primer actor D. Leandro Lagar el drama *la Carcajada*.

Se nos ha dicho haberse prohibido por la censura *La Reina Sibilá* del Sr. Valladares que había escogido una actriz del teatro de Sta. Cruz para su beneficio.

Deciase que la empresa del Teatro principal había ajustado para la próxima temporada al barítono Badiali, pero nos hace creer que no será cierta semejante voz por cuanto en uno de los párrafos de una carta que de la corte nos escribe nuestro correspondiente leemos:

«La empresa del Circo está en tratos con el barítono Badiali que debe reemplazar á Ferlotti.»

Segun la *Moda* de Milan nuestro compatriota el Sr. D. Adolfo de Gironella hizo su afortunado *debutto* con la *Lucrecia Borgia* en el teatro de Moncalvo para el cual ya dijimos haberse contratado. Nuestro otro compatriota, el tenor Rogés y las Sras. Verónica Brambilla y Gaziello tomaron parte en el triunfo porque fué completo su triunfo. Sentimos la mas viva satisfacción al participárselo á nuestros lectores.

Hemos visto por los periódicos que hoy domingo celebra sesión literaria la Sociedad filomática, leyéndose *El castellano de Tamarrit*, leyenda original de D. Antonio T. y la Quintana, y *el Desengaño*, poesía de la señorita Fenollosa.

En el núm. del *Fomento* correspondiente al viernes último vimos anunciado que la Sra. Brambilla dejaba de cantar el *Nabuco*, á beneficio del Hospital, por oposición de la Sra. Cattinari. Sorprendiéndonos, por cierto, semejante noticia conociendo el carácter condescendiente y poco díscolo de la Sra. Cattinari, y por esta razón antes de prohibirla hicimos lo que debia haber hecho nuestro colega, esto es, averiguar lo que tenia de verdad: de la averiguación resultó ser enteramente falso cuanto dijo el *Fomento*, pues si la Sra. Brambilla dejó de cantar es por razones que no viene al caso referir, en lo que no ha tenido parte alguna la Sra. Cattinari. Mucho extrañamos que un periódico tan acreditado como el *Fomento* estampe, sin mas averiguaciones, noticias que, como esta, no pueden ser hijas mas que de la mala fe de algunos ocultos é innobles enemigos de tan apreciable actriz. Nosotros no vemos en ello otro fin que el de llamar sobre dicha Sra. la animadversión de un público que, con justa razón, tanto la idolatra. Interin esperamos que nuestro colega se apresure á desmentir tan maliciosa noticia le recordamos lo que no ha mucho censuró á *El pirata* de Milan.

#### ERRATA IMPORTANTE.

En el artículo *TEATRO NUEVO*, del número anterior, línea 5, donde dice «intolerable» léase «intolerante.»

TIPOGRAFÍA MUSICAL DE VILAR TORRAS Y LOPEZ.

empezó á elevarse sobre la superficie del agua, el duque arrojó un grito desesperado exclamando — «¡ allí Francisquétí! » — y la barca voló mas bien que navegó hasta el punto en que se veía: casi tocaban en él cuando la corriente les hizo retroceder: dos ó tres veces estuvieron encima, y otras tantas les apartó el agua que parece gozaba en la angustia del mancebo: hasta que no pudiendo contenerse, se lanzó á ella para asirle mas pronto, con un movimiento lleno de frenesí y desesperación.

— ¡ Que habeis hecho! — dijo el gondolero con el mas doloroso asombro: — ¡ ahora os ahogareis los dos!

El pobre Francisquétí tenia razón: Leopoldo nacido en Alemania no sabia nadar, y en vez de salvar á su amada, fué arrastrado como ella por la fuerza de las ondas; en medio de este apuro, el barquero lleno de aflicción empezó á dar descompasados gritos que fueron contestados por los gondoleros encargados de salvar á los naufragos, y dos ó tres barquillas, se adelantaron en breve á socorrerlos; á favor de mil esfuerzos, sacaron á los dos amantes casi ahogados, pero apretando aun Leopoldo con sus crispados dedos, el vestido de Blanca, y les pusieron tendidos en las góndolas hasta llegar á sus

casitas donde les prodigaron los remedios que exijia su estado: el duque fué el primero que volvió en sí, y aunque con un terrible dolor de nervios, se colocó al lado de su adorada á quien llamaba con los mas dulces nombres: esta voz querida hizo en ella un efecto mágico y al abrir los ojos, estrechó contra su pecho con emoción la mano de su amado: entonces se refirieron entrambos sus padecimientos, se renovaron los juramentos que hicieron ántes, y se prometieron mutuamente amarse siempre, y morir primero que dejar de ser el uno del otro mientras vivieran: el pesar que causó á entrambos su inevitable separación, renovó los dolores nerviosos del jóven aun no enteramente mitigados, y fué preciso que volviera á su casa tendido en la barca de Francisquétí: respecto á Blanca aunque débil y enferma, partió al lado de su madre sin dilación.

En el otro capítulo, veremos los resultados que dieron á Leopoldo, los fatales sucesos de aquella noche.



X.

#### Un rival.

Imposible es pintar el soberbio enojo de la duquesa cuando supo al levantarse, por sus criados, que su hijo no estaba en casa y que la puerta de ella y todas las demas hasta su cuarto, estaban abiertas: sospechando como era natural que habria encontrado á Blanca, su corazón ardia de coraje, y casi hubiera preferido en aquel instante no ser madre, á tener un hijo tan poco orgulloso: su mente revolvia mil planes de venganza, y después de infinitos proyectos tan pronto formados como deshechos determinó encerrar con cautela á su hijo cuando regresase, procurando al mismo tiempo sacar á Blanca de Venecia.

Llena de tan siniestros pensamientos, hallábase apoyada sobre una mesa y sentada en un magnífico sillón, cuando un ruido extraordinario que oyó en el patio, fué á sacarla de sus profundas y malignas meditaciones: levantándose sobresaltada y al ir á salir al corredor tropezó con uno de los criados que le dijo apresuradamente — Señora, la góndola de Francisquet acaba de traer al